

RECEIVED

DEC 5 1967

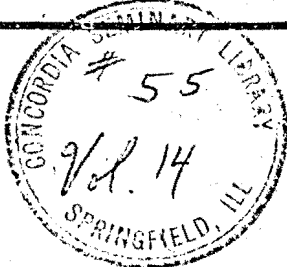
Revista Teológica

Publicación Trimestral de Teología y Homilética Luterana

Redactada por la Facultad del Seminario Concordia

Editor: Fr. LANGE

CONTENIDO:



	Página
Interpretación Bíblica	1
Movimiento confesional y el aniversario de la Reforma	10
Una tentativa de reconciliación	11
Palabra Pastoral sobre la "Discusión por la Biblia y la confesión" ..	14
La cuestión del divorcio	15
La confesión de Augsburgo	25
Bosquejos del Antiguo Testamento	36
Bosquejos para Sermones	45

Publicado por la Junta Misionera de la Iglesia Evangélica Luterana Argentina

AÑO 14

Tercer Trimestre - 1967

Número 55

BOSQUEJOS DEL ANTIGUO TESTAMENTO

(Continuación)

Aunque trasladado, Elías habló aun, 2 Reyes 8:1-15; 2 Crónicas 21: 1 a 22:12. Había un tiempo cuando Joram respetaba las profecías y las otras hazañas de Eliseo, por ejemplo, cuando Eliseo profetizó del hambre de siete años (cap. 4). En aquel entonces Eliseo le había aconsejado a la mujer importante de Sunem salir del país con toda su casa por el tiempo que durara el hambre. Al terminar el hambre, ésta volvió de Filistea. Y aconteció que en el momento en que el rey escuchaba a Giezi (antes de que éste fuera leproso) recontar las hazañas de Eliseo y cómo había resucitado al hijo de la sunamita, ella se hizo presente con su hijo para reclamar su casa y sus terrenos. Por respeto del profeta Joram le restauró hasta las cosechas que hubo en sus terrenos durante su ausencia. Pero ahora la sangre homicida de Acab empezó a manifestarse en Joram, y la hora para el cumplimiento del mandamiento que el Señor había dado a Elías en el Monte Horeb ya había llegado (8:1-6).

Eliseo se fue a Damasco. Cuando Ben-adad, que se había enfermado, oyó que venía, envió a su encuentro a Hazael con una caravana de obsequios. Le preguntó respetuosamente si el rey había de recobrar su salud o no. Le contestó que debía responder a su amo que **no** (según el texto hebreo) viviría. Entonces Eliseo fijó su mirada en Hazael y empezó a llorar, explicando que ya sabía de la maldad que Hazael había de hacer en Israel, porque sería rey sobre Siria. Hazael volvió, y mintiendo a Ben-adad, le asfixió el día siguiente y reinó en su lugar (8:7-15).

En Judá, a Josafat ya le habían sucedido su hijo Joram y su nieto Ocozías. **Joram** (8 años) había dado muerte a sus hermanos y a otros príncipes de Judá. Andaba en el camino de la casa de Acab, ya que tuvo mujer a una hija de éste. Sólo el pacto del Señor con David impidió que su casa se destruyera totalmente. Edom y Libna se rebelaron. Entonces le llegó una advertencia de Elías por escrito, recordándole sus pecados horribles y prediciendo un desastre para él y para su pueblo, y su propio fin repugnante. El

Señor mandó contra Joram una invasión por parte de los filisteos y de los árabes, que llevaron cautivas a sus mujeres y a todos sus hijos, menos Joacaz (Ocozías) el menor. Al fin murió también Joram, saliéndosele sus intestinos (2 Crón. 21:1-20; cf. 2 Reyes 8:16-24).

Probablemente pertenece a su reino la visión contra Edom que tuvo el profeta **Abdías** (conocido sólo por su breve escrito).

El hijo de Joram, **Ocozías** (1 año) siguió el consejo de su madre impía, Atalía. Se alió con su tío, Joram de Israel, en la guerra con Hazael de Siria. Fue a visitarle cuando Joram regresó de Ramot de Galaad para curarse de sus heridas en Jezreel. Allí también Ocozías, por la providencia divina, encontró su fin cuando Jehú ejecutó el juicio del Señor contra Joram y la casa de Acab (ver abajo). Entonces la reina de Atalía, digna discípula de su madre malvada Jezabel, destruyó toda la descendencia real de la casa de Judá. Sólo Joás fue rescatado por su tía Josabet, la mujer del sacerdote Joiada. Y Atalía ejerció su reinado de terror durante casi siete años (22:1-12; cf. 2 Reyes 8:25-29).

Un juicio feroz, 2 Reyes 9:1 a 10:36. Mientras Joram estuvo en Jezreel sanándose de sus heridas, Eliseo envió uno de los hijos de los profetas a Ramot para ungir en privado a Jehú rey sobre Israel. Éste era un conocido capitán, famoso por su manera impetuosa de guiar su carro. El mensajero repitió a Jehú la maldición del Señor sobre la casa de Acab. Acto seguido el profeta huyó, y los demás príncipes lograron arrancarle a Jehú el secreto de lo ocurrido, y le proclamaron rey. Conduciendo Jehú su carro a Jezreel, el atalaya en la torre al fin reconoció quiénes eran los que se acercaban por la manera como Jehú guiaba su carro. Cuando no volvieron los mensajeros que habían sido enviados para reconocerlos, Joram y Ocozías salieron a su encuentro en la heredad de Nabot, sin sospechar nada. Jehú respondió a la salutación de Joram con una invectiva contra su madre Jezabel, y cuando el rey gritó: "¡Traición!" y volvió a huir, lo hirió entre las espaldas. Mandó a su capitán Bidcar echar el cuerpo en la heredad de Nabot, recordándole que cuando Jehú y Bidcar estaban con la gente de

Acab, el Señor había maldecido a Acab así por haber matado a Nabot y a sus hijos. Ocozías huyó, pero fue capturado en Samaria (¿? - 2 Crón. 22:9). Escapó cuando le trajeron de regreso (¿?) y llegó hasta Gur. Allí fue herido de muerte por sus perseguidores, y falleció en Meguido. Sus siervos llevaron su cadáver a Jerusalem, por amor del piadoso Josafat (2 Crón. 22:9), y lo sepultaron con sus padres (9:1-29).

Cuando Jehú volvió a Jezreel, Jezabel se atavió usando para ese acontecimiento todos los artificios de maquillaje conocidos y asomándose a una ventana del palacio le llamó: "¡Vos, Zimri!"; porque Zimri había sido un regicida al cual la dinastía de Omri tenía fundados motivos para recordar. Jehú ordenó a los eunucos echarla abajo, y sus caballos la atropellaron. Después de comer en el palacio, se acordó de que Jezabel era hija de un rey, y ordenó que la sepultaran. Pero al ser informado de que los perros ya habían devorado sus carnes y se había llevado casi todos sus huesos, citó de nuevo la maldición que Elías había pronunciado (9:30-37).

Mediante cartas sutiles enviadas a los ancianos de Samaria y a los ayos de los 70 príncipes de la casa de Acab, Jehú les atemorizó de tal modo que le enviaron en canastas las cabezas de sus protegidos. Otra vez engañó al pueblo de Jezreel para que creyeran que esto era cosa de la providencia divina de la cual él mismo era inocente, de acuerdo con la palabra de Elías. De esta palabra nada había de caer a tierra; pero Jehú parece haberle añadido algo en cada caso. De este modo evitó que le ofrecieran resistencia en la aniquilación de todos los que habían quedado de la casa de Acab en Jezreel, a todos los príncipes, a todos sus familiares y a sus sacerdotes. Rumbo a Samaria, Jehú degolló a 42 primos de Ocozías que habían venido de Judá para visitar a los de la casa de Acab. Entonces, tropezando con Jonadab (el fundador de la secta estricta de los recabitas, a los cuales más tarde Jeremías había de encomiar por su obediencia ejemplar (Jeremías 35), secta que se dice existe todavía cerca a Mecca), a este hombre influyente hizo subir en su carro para que en Samaria viera su

celo por Jehová. Allí mató a todos los que habían quedado de Acab, hasta exterminar a toda su casa, de acuerdo con la palabra de Jehová que había hablado por boca de Elías (10:1-17).

El que destruyó la casa de Acab hizo entonces "un gran sacrificio para Baal". Convocó a todos los adoradores de Baal en el templo de Baal. Allí, cuando los sacerdotes del templo y los siervos habían terminado su holocausto, se cercioró (ayudado por Jonadab) de que no había entre ellos ningún siervo de Jehová; y ordenó a su guardia exterminar a todos. Quebró las imágenes y convirtió el templo en letrinas. El Señor prometió el trono a los hijos de Jehú hasta la cuarta generación; pero Jehú no se apartó de "los pecados de Jeroboam", el que había hecho pecar a Israel, porque dejó en pie los becerros de oro en Bet-el y Dan. En aquellos días conmenzó el Señor a cercenar a Israel, dejando que Hazael se apoderara del territorio al otro lado del Jordán. (¿Era Jehú tributario a Salmanasar III de Asiria? (10:18-36).

La adoración de Baal impedida también en Judá, 2 Reyes 11:1 a 12-21; 2 Crón. 24:15-27. En el año séptimo del reinado sanguinario de Atalía, el sacerdote Joiada, después de haber hecho planes cuidadosos con los levitas y los ancianos de Judá, proclamó rey a **Joas** (40 años) en el templo, ya que éste era de la casa de David. A Atalía la mataron, derribaron el templo de Baal, y a Matán sacerdote de Baal lo mataron también (11:1-21; cf. 2 Crón. 23:1-21). Durante la larga vida de su tío el sacerdote, y bajo su tutela, Joás gobernó bien. Aun reconvino a Joiada y a los levitas por su demora en ordenar la reparación del templo, que había sido saqueado por Atalía, y ordenó una ofrenda especial, de acuerdo con el mandamiento de Moisés (12:1-21; cf. 2 Crón. 24:1-14).

Después de la muerte de Joiada, que alcanzó la edad de 130 años y recibió el honor de ser sepultado con los reyes, los príncipes de Judá volvieron el corazón del rey: se reanudó el culto en los lugares altos y se volvieron a adorar ídolos; a los profetas enviados por el Señor no los escucharon; y al hijo (¿nieto?) de Joiada, Zacarías, lo apedrearon por

mandato del rey (cf. Mateo 23:35). Hazael, después de haber tomado la ciudad de Gat, atacó a Joás, el cual se libró del sirio pagando con los tesoros del templo (2 Reyes 12). Esto sucedió sólo después de que el Señor entregara gran número de los de Judá y de sus príncipes en manos de una compañía pequeña del ejército de Hazael. Entonces a Joás, estando enfermo, le mataron algunos de sus propios siervos; pero le fue negada sepultura con los reyes (2 Crónicas 24: 15-27).

La predicación profética y los escritos de **Joel** probablemente pertenecen al reinado de Joás.

¡El carro de Israel y su gente de a caballo!, 2 Reyes 13: 1-25. A mediados del reinado de Joás en Judá, **Joacaz** (17 años) sucedió a su padre como rey de Israel, pero su gobierno no resultó ser mejor que el de Jehú, y a Hazael de Siria Dios le permitió hostigarlo y apremiarlo también a él. No obstante, su oración impulsó al Señor a darle más tarde a Israel un salvador (¿Jeroboam II?). Su hijo **Joás** (16 años) tampoco se apartó de "los pecados de Jeroboam", pero de igual manera como castigó severamente a Jerusalén, y a Amasías de Judá que le había desafiado insolentemente (14: 1-16), así se le permitió tener cierto éxito en su lucha con Ben-adad (III), el hijo de Hazael, como Eliseo había prometido en su lecho de muerte (vv. 1-13).

Joás visitó al profeta moribundo. La muerte de aquél, que cual Elías había sido la fuerza y la protección de Israel, fue lamentada por el rey con las mismísimas palabras con que Eliseo había clamado cuando partió de él su maestro. Por medio de la señal de la flecha de liberación, y porque el rey golpeó la tierra tres veces, Eliseo aseguró al rey de sólo tres victorias sobre la Siria, porque el rey había limitado el éxito de sus armas por no haber golpeado la tierra cinco o seis veces. Al año de haber sido enterrado Eliseo, en ocasión de otro entierro efectuado al tiempo de las incursiones anuales de los merodeadores moabitas, los que estaban por sepultar al muerto vieron una banda armada de extranjeros, y apresuradamente arrojaron el cadáver en el sepulcro del profeta. Cuando el muerto llegó a tocar los

huesos de Eliseo, revivió. De esta manera también Eliseo habló otra vez, aunque ya estaba muerto (vv. 14-21).

Y el Señor tuvo misericordia de Israel, a causa de su pacto con Abraham, Isaac y Jacob. A ese pacto había apelado Elías en el Monte Carmelo, y Joás derrotó a Ben-adad tres veces, y restituyó las ciudades a Israel que Hazael había tomado (vv. 22-25).

El nombre de Elías es el título apropiado para la historia de este próximo período. Su nombre significa: "Mi Dios es Jehová", lo que indica la posición solitaria de este hombre que libró una batalla tremenda a favor del evangelio. Y como nuestro encabezamiento para todo un capítulo, indica la influencia notabilísima que la predicación y la obra de este profeta produjeron mucho más allá de su propio tiempo y ministerio.

Era en realidad una lucha tremenda, porque posteriormente había de contender no solamente con "los pecados de Joroboam", esa adoración falsa de Jehová en Bet-el y Dan, sino con la apostasía completa, la plena degradación tanto de Israel como de Judá por sus reinas incrédulas, madre e hija, que introdujeron el "adulterio" de su adoración de Baal. Era el poder amenazador del anticristo con que Elías tenía que luchar a solas (lo que sugiere Apocalipsis 11 por su uso de las figuras relacionadas con los últimos dos testigos grandes que han de aparecer en los últimos tiempos, cf. Lucas 4:25 y Santiago 5:17). Eso hizo de Elías un predicador del juicio; y eso es también el motivo por qué Juan el Bautista, que preparó el camino al Señor, se identificó con él (Lucas 1:17; Mateo 11:14; Malaquías 4:5). También es muy posible que Elías y Enoc, que era el primer predicador del juicio (Génesis 5:24; Judas 14:15), fueron designados, a causa de su manera singular de partir del mundo sin ver la muerte, para aparecer de nuevo en el papel de los dos grandes testigos en los últimos días antes del Juicio final.

En cuanto a estatura histórica, Elías es superado solamente por Moisés. Es el representante descollante del evangelio en su tiempo, y más allá de su día, por virtud de su personalidad y de su predicación. Tal como en los días de

su abatimiento más profundo quiso seguir las propias huellas de Moisés en Sinaí, donde se le concedió una demostración similar de la gracia de Dios y de la certeza de su evangelio, así también formó pareja con Moisés en el monte de la Transfiguración, hablando allí con nuestro bendito Salvador acerca de su muerte en el Calvario (Lucas 9:31).

La vida y el ministerio de Elías se pueden resumir justamente en el nombre: Mi Dios es el Dios-Salvador.

Sugestiones Interpretativas

Para 1 Reyes 19. Parece que todos los comentarios, incluso predicadores y expositores del Antiguo Testamento tan destacados como Krummacher y Grashoff tuvieron un concepto algo equivocado respecto de la personalidad de Elías, y por lo tanto interpretaron mal la parte principal de este capítulo, o viceversa. Por cuanto Elías era un predicador del juicio, y aún más un severo ejecutor del mismo, y porque era un hombre de temperamento vehemente, siempre se ha pensado que este profeta era más o menos un hombre de la ley, y Eliseo, por otro lado, el representante del evangelio. Esto último es la tesis de Krummacher en su libro poco conocido intitulado **Elisa** ("Eliseo"). No obstante es raro que su primer libro, el más conocido **Elias der Thisbiter** ("Elías Tisbita") parece ser el mayor de los dos. La historia bíblica revela a las claras que a juicio del escritor sagrado, Eliseo de ningún modo era un discípulo superior a su maestro; y es más: Eliseo era precisamente el hombre apropiado para ejecutar la misión de juicio de Elías.

A primera vista, sí, parece que todo el ministerio de Elías, consistió en denunciar al rey Acab y a su pueblo por la injusticia que practicaban, y también en promulgar la ira de Dios sobre ellos. Sí, parece que el abatimiento del profeta que se describe en este capítulo se debió a que esta su predicación no surtió el efecto deseado, y que el Señor entonces tenía que enseñarle en el monte Horeb, que no es por la ley (tormenta, terremoto, fuego), sino por el evangelio sólo (la "pequeña vocecita") que se pueden convertir los

corazones humanos. En vista de esta interpretación, los comentaristas han pretendido salvaguardar el honor de Elías como predicador, señalando su actividad al servicio del evangelio en las escuelas de los profetas, acerca de las cuales podemos leer entre líneas en la narración bíblica. Pero se ha pasado por alto el gran testimonio del profeta a favor del evangelio en el monte Carmelo, o ese texto se ha interpretado mal. El título de nuestro capítulo 18, **Gran testimonio en el Monte Carmelo** no señala la confesión del pueblo "Jehová, El es Dios". A juzgar por lo que muy pronto sucedió, tal confesión significó muy poco para la muchedumbre, a lo sumo esto: que Elías había probado su caso, y que tenía la doctrina pura; pero sus corazones no se conmovieron de veras, ni se convirtieron al evangelio. ¡Y el evangelio había sido el punto céntrico de la oración y del testimonio de Elías allí! Suyo era el testimonio de nuestro título. Ahora compare otra vez la forma como se expresa Elías en su oración en 18:37 (arriba en el bosquejo). Sólo faltó que el profeta dijera en palabras claras que solamente por el evangelio se pueden convertir sus corazones; o más bien, rogó que ellos pudieran entender esta verdad. Nos podrá parecer extraño encontrar este pensamiento neotestamentario aquí; sin embargo, sólo si se adopta esta interpretación el punto culminante de la oración de Elías da sentido: "Que este pueblo sepa... que Tú has vuelto su corazón otra vez."

La duda que entonces se apoderó del corazón del profeta —la que le impelió a partir confuso al desierto y al fin le indujo a buscar el monte de Dios donde se había concedido a Moisés su visión gloriosa— no fue la impaciencia para con el Señor por no haberlo respaldado, ni fue el pensamiento de que su predicación había sido equivocada, sino que fue la duda congojosa acerca de la gracia duradera de Dios; la duda de que el evangelio había fallado, que la misericordia y la longanimidad de Dios habían terminado, que Dios al igual que Israel, abandonaba su pacto, y todo esto había sido contrario a lo que Dios en este lugar había revelado a Moisés acerca del nombre de Jehová. Y eso fue la consolación concedida a Elías aquí en este mismísimo

lugar, que el Señor había preservado para Sí mismo a sus santos; el evangelio no había sido en vano, aunque el juicio había de continuar, aunque su ira (tormenta, terremoto, fuego) tenía que preceder la ejecución de su juicio por medio de Hazael, Jehú y Elías.

Fue el pesar de la vida de Elías que Dios le obligó a ser un predicador del juicio. Es absurdo —cuando en las Escrituras no se dice nada directamente a este respecto, sino se dice lo contrario— pensar que Elías no acabó de entender el evangelio, que no conocía su Biblia, o que su temperamento y su celo vehementes tendieron a oscurecer su visión. Al contrario, según la buena psicología, se debe asumir que en virtud de estas mismas circunstancias, y de su temperamento y la misión que le fue impuesta por la situación, Elías cobraría una apreciación mucho más penetrante del evangelio. Su amor ardiente por el pueblo de Dios se manifiesta por el mismo hecho de que él se conformó a su misión dolorosa y de que pudo no sólo decir de sí mismo, sino también repetir sin contradicción: “Yo he sido muy celoso por Jehová, Dios de los ejércitos.”

FIN DE LA OCTAVA PARTE

¿SABIA USTED QUE?

¿Sabía Ud. qu la Igleseia Luterana-Sínodo de Misurí resolvió en su asamblea general realizada recientemente en Nueva York, postergar hasta su próxima asamblea en el año 1969 la decisión sobre la cuestión de solicitar su admisión en la Federación Luterana Mundial? Entre tanto habrá consultas con el fin de aclarar las posiciones respectivas y discutir en las conferencias pastorales como también dentro de las congregaciones todas las cuestiones inherentes. Por el mismo período se postergó también la decisión referente al establecimiento de comunión de púlpito y altar con la Iglesia Luterana Americana. Esta iglesia llamada ALC se originó en el año 1960 por la fusión de 4 iglesias luteranas en los Estados Unidos de América.